

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE DE COSTA RICA, América Central



Templo de Antonino y Faustina. - Roma

¡Cuán bellísimos templos elevaron los antiguos a sus falsos dioses! ¡Qué derroche de Arte y Belleza por un diosecillo de barro.... hasta que vino Cristo a enseñarnos que la virtud y el amor pueden transformar el barro de nuestro corazón en templo bello y magno, cual jamás lo soñara la mente del hombre! para albergue del mismo Dios, único y verdadero!

ELADIO PRADO.

DIRECTORA:
Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 8 de Mayo de 1932

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

Si yo fuera el futuro Ministro de Educación Pública

Si yo fuera Ministro de Educación Pública, lo primero que haría es estudiar el modo de independizar este ministerio de toda influencia política para que pudiera establecerse de manera que fuera una organización modelo y firme y no estuvieran algunos de sus servicios a merced de la intriga política. Si tal hiciera merecería una estatua de bronce. Todos los puestos del profesorado serían adjudicados por oposición; así llegarían a ellos los verdaderos profesores y jamás llegarían improvisados, como suele suceder, algunas veces que llegan hasta sin ningún título. Exámenes públicos por oposición sería la manera más justa de elegir profesorado; con ello ganarían los colegios. Las direcciones de colegios serían objeto de una acertada elección; de igual manera, los inspectores de los mismos colegios serían escogidos titulados y que conocieran de pedagogía; deberían ser, pues, personas muy cultas y distinguidas y cuya moralidad no tuviera la menor mancha que la empañara.

No permitiría que las profesoras, inspectoras y maestras, se pintaran, para no dar mal ejemplo a las alumnas, y exigiría que su manera de vestir fuera lo más correcta posible. Es inconcebible que una profesora pueda ordenar algo de lo cual ella no puede ser modelo que imitar. ¿Cómo puede una profesora pintada decirle a sus alumnas que es prohibido llegar a los colegios pintadas?

En todos los colegios mixtos pondría inspectoras de bastante edad y de conducta intachable, para que vigilaran a las alumnas y les dieran buenos consejos.

Ya en los colegios de Heredia, Alajuela y Cartago se obliga a las alumnas a no pintarse y a llevar medias de algodón, lo que me parece una excelente medida, pues el tiempo no está para usar medias de seda en los colegios. El uniforme es un gran sistema para evitar el lujo en los establecimientos de educación.

Los colegios de mujeres serían dirigidos por mujeres y no por varones; y en caso de no encontrar directoras idóneas, pondría al menos subdirectoras.

En la sección de artes domésticas pondría de directora a una señora, pues encuentro un contrasentido que esa sección sea dirigida por un hombre. ¿Cómo puede un director saber igual que una mujer los oficios del hogar? Todas las escuelas del hogar que visité en Europa, en Estados Unidos y en la Escuela del Hogar de la Habana, que es la mejor escuela que conozco, son dirigidas por mujeres, y en la de la Habana todo el profesorado era compuesto de mujeres: doctoras, científicas, pedagogas y profesionales tituladas.

Siendo Ministro, por vocación, daría conferencias por lo menos mensualmente, a todo el magisterio o al menos a los inspectores. Exigiría a los inspectores a dar clases modelos y conferencias semanales o cada quince días. El Ministro debe hacer lo que hizo don Luis Dobles Segreda: hacer una jira de observación en toda la República. No iría a asistir a grandes recibimientos ni comilonas, sino a dar conferencias y a mostrarles que hasta la última escuela de la república le interesa, porque de ella depende igualmente el futuro de la

patria. Un ministro inteligente puede observar quiénes son los buenos maestros; al entrar a cualquier escuela puede darse cuenta de las condiciones del director. Un buen director imprime todo su valor intelectual y moral en la vida de la escuela que dirige.

Los principales temas que elegiría para las conferencias serían: el patriotismo, las buenas maneras, la honradez, el amor al orden, a la disciplina, a lo bello, a la naturaleza, a las plantas, el respeto a los ancianos, el amor a los semejantes; en fin, conferencias sobre todas aquellas virtudes que forman el perfecto ciudadano.

Un ministro joven, inteligente, activo, dinámico y entusiasta por los elevados ideales de la vida, puede dar un impulso admirable a la nave de la instrucción pública, que hace tiempo navega por las mismas aguas; darle un impulso según su carácter y talentos y entonces veremos la instrucción pública como es el deseo de todos los buenos costarricenses: convertida en el ministerio de mayor trabajo y el que cosechará mejores frutos para la República.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Carta de una distinguida dama

San José, Abril 15 de 1932.

Sra. doña Sara Casal Vda. de Quirós,

Cartago.

Muy estimada doña Sara:

Con mucha complacencia es leída en esta su casa su interesante revista que ha venido a llenar una necesidad sentida en los hogares desde hacía mucho tiempo. Comprendo el esfuerzo, el sacrificio y la constancia necesarios para llevar a buen término un trabajo de esta naturaleza.

La felicito, pues, por haber entrado ya con paso firme en su segundo año de lucha. No sabe cuánto siento no tener recursos suficientes para ayudar al sostenimiento de su semanario que difícilmente pagaremos los suscritores. Pero confiemos en Dios que seguramente bendecirá su obra. Sus editoriales me parecen siempre muy sensatos: buenas ideas, expuestas con sinceridad y discreción. Ojalá que sean leídos y aprovechados.

Me permito recomendarle el artículo de don Ricardo Jinesta que publicó anoche *La Nueva Prensa*, titulado «La falta de Trabajo». Me encantaría verlo reproducido en REVISTA COSTARRICENSE.

A mi marido y a mí nos gustó mucho, tanto por el acierto y oportunidad con que está escrito, como porque profundiza con alma

y sentimiento el serio problema de la miseria por falta de trabajo.

Ciertamente, este es el mal del mundo, pero en este país esencialmente agrícola, que cuenta con la excelencia del suelo y la bondad del clima, no se justifica la miseria sino por la indiferencia de los que pueden y deben ocuparse de la resolución de estos problemas.

La saluda su affma.,

MATILDE DE VOLIO.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

Si en vez de decir: ¡Quisiera tener esto!, dijese: ¡Estoy contento de tener esto!, muchos serían felices.

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Médico y Cirujano de la Universidad de Berlín
Especialista diplomado del Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 3392

DESPACHO: 125 varas al Norte de la Librería María v. de Linares (antiguo Consultorio del Dr. Victory)

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

La falta de trabajo

(Selección enviada por doña Matilde de Volio)

A menudo se publican apreciaciones con respecto a la necesidad que hay de introducir grandes economías en el presupuesto del Estado con el propósito de solucionar la crisis fiscal y económica que agobia al país, agravada con el desconcierto mundial de las finanzas.

Elementos apreciables de la opinión pública señalan el exceso de empleados y de operarios en oficinas y empresas nacionales, y piden que se reduzcan a lo estrictamente indispensable para llegar a una nivelación conveniente de los ingresos con los gastos, ya que los primeros van en disminución progresiva y los segundos se mantienen como en tiempos de desahogo.

Al tratar estas cosas suele olvidarse que los intereses públicos no pueden verse como los de una empresa particular. Un empresario puede resolver el problema de su fábrica, si ha venido a menos, reduciendo de un tajo su personal, sacrificando los sueldos del mismo, aumentando los precios de la manufactura si es posible y tomando todas aquellas providencias que aconsejan la prudencia y el orden.

En cambio, en los asuntos del Estado hay que contemplar otros aspectos antes de resolver el problema del equilibrio fiscal. Las empresas nacionales no se organizan con miras de lucro propiamente, sino para impulsar la riqueza pública, para combatir algún mal social, o para animar el progreso en aquellas actividades con las cuales no se atreve el interés particular. Es sana tendencia procurar que se manejen con la mayor economía, obteniendo ganancia, a ser posible y procurando eficiencia. Pero los hombres capacitados que orientan la vida de la República no pueden dejar de lado las circunstancias especiales en que el país se encuentra, la depresión general de los negocios, la falta de trabajo que es general; y no es recomendable que se cierren talleres del Gobierno y se paralíen actividades que el Estado controla, si antes no se provoca, en forma directa o indirecta, el resurgimiento de las empresas particulares, de órdenes agrícola, industrial y comercial, para que encuentren ocupación todas aquellas gentes que sean

despedidas por razones de economía y de equilibrio presupuestivo.

El Estado ha de cuidar de que los individuos tengan fácil acceso a una labor remunerativa y conveniente, según sus aptitudes y condiciones; y ellos deben corresponder a ese apoyo con un buen comportamiento, satisfaciendo sus obligaciones públicas y privadas, respetando las leyes, asegurando la paz, manteniendo la fe en las buenas instituciones. Eso sí, los que no cumplan con sus deberes, los holgazanes, los que no quieran aprovecharse de las facilidades que se les brinde, merecen enérgica sanción y que se les ponga en condición de enmendarse, procurando así su propio beneficio.

Quiere decir, pues, que antes de que se despidan trabajadores para quienes la situación es muy difícil, porque no podrían trasladarse intempestivamente a los campos (por ejemplo), sin facilidades para orientarse, deben crearse organizaciones que les brinden lugar adecuado, en forma tal, que puedan cumplir con sus obligaciones.

Por alcanzar una utilidad inmediata, no ha de crearse un mal, como es el de aumentar el número de los desocupados, porque esa situación produce un fermento social de resultados siempre lamentables, que, a la postre, resultan más onerosos. Las prácticas disociadoras prosperan precisamente por las injusticias del ambiente; por las dificultades para alcanzar una actividad remunerativa; por el desdén con que se mira por los capitalistas, la suerte de los pobres; porque es preciso exigir e imponerse para lograr lo que debiera dar en forma organizada la previsión del Estado.

Nos alarmamos de que en Costa Rica se predique el comunismo y que encuentre oyentes y partidarios, pero nada hacemos para combatirlo (no con represalias que provocan mayores trastornos en la estructura social), sino revisando aquellas organizaciones que son ya inadecuadas al momento que vivimos.

La índole de nuestro pueblo no da facilidad para que se asimilen teorías disolventes, porque la cultura general alcanzada, la relativa independencia de que goza y el buen

tino de nuestros patriarcas, son obstáculos para que prosperen. Quizá muchas de nuestras gentes no comprenden los verdaderos alcances del comunismo, nacido en países agobiados por el despotismo y el hambre, pero tras de su bandera, como la de otra similar, se agrupan generalmente muchas personas que ven cerradas las puertas del trabajo y que se dan cuenta exacta de que cada día que pasa en la inacción se hace más difícil la vida para las gentes que de ellas dependen. ¿Los desfiles que vemos a menudo y que se hacen más nutridos a medida que el tiempo avanza, son un aviso precursor de acontecimientos de otro orden? ¿Qué razón hay para que en Costa Rica se mantenga latente

esa protesta, ya que las condiciones de nuestro país son diferentes a donde la semilla germinó con facilidad? ¿Es justa la voz que se alza contra la organización actual, que ya no brinda el pan para nuestros hogares? ¿Será imposible dar un impulso para iniciar actividades que proporcionen ayuda con facilidad, pero no a título de limosna, sino ofreciendo trabajo que luego puede transformarse en riqueza general, mediante una conveniente distribución?

El comunismo está prosperando aquí con la inacción del capital, con el desdén de los legisladores, con la incompreensión de los políticos, con la abulia de los pensadores.

RICARDO JINESTA.

De la conversación

DE LA ROCHEFOULCAULD

Lo que hace que tan pocas personas sean agradables en la conversación, es que cada una atiende más a lo que quiere decir que a lo que otros dicen. Es preciso escuchar a los que hablan, si se quiere ser escuchado; dejarles la libertad de hacerse entender, y hasta la de decir cosas inútiles o interrumpirles como se hace a menudo, se debe, al contrario, entrar en su espíritu y en sus gustos, demostrar que se les oye; hablarles de lo que les afecta, alabar lo que dicen, siempre que merezca ser alabado, y hacer ver que se les elogia más bien por agrado propio que por condescendencia.

Es necesario evitar cuestiones sobre cosas sin importancia, hacer raramente preguntas inútiles; no dejar nunca creer que se pretende tener más razón que los demás, y ceder fácilmente la ventaja de decidir.

Deben decirse cosas naturales, fáciles y más o menos serias, según el humor o la inclinación de las personas con quienes se departe, no obligarles a aprobar lo que se dice, ni siquiera a responder a ello.

Cuando se han satisfecho de cortesía, podemos expresar nuestras ideas sin pretensión ni terquedad, dando a entender que tratamos de que las apoyen con su opinión aquellos que nos escuchan.

Es preciso evitar hablar largo tiempo de sí mismo, y ponerse por ejemplo; y no interesarse demasiado en conocer la tendencia y el alcance de aquellos con quienes se conversa, para

adherirnos a la opinión del que valga más. Ajustemos en lo posible nuestras ideas a las de nuestro interlocutor, haciéndole creer en cuanto de nosotros dependa, que es de él mismo de donde las tomamos.

No hay habilidad en no agotar los argumentos, dejando siempre a las personas con quienes se departe algo que pensar o que decidir.

No debe nunca hablarse con aires de autoridad, ni servirse de palabras y de términos más elevados que las cosas. Pueden conservarse las opiniones propias, si son razonables, pero, conservándolas no es nunca preciso herir los sentimientos de los demás, ni parecer ofendido por lo que han dicho ellos.

Es peligroso pretender siempre ser dueño de la conversación y hablar demasiado de una misma cosa. Debemos entrar indiferentemente en todas las conversaciones agradables que se ofrezcan, y no demostrar nunca que se quiere arrastrar la conversación hacia las cosas que deseamos decir.

Es necesario observar que toda especie de conversación, por cortés y espiritual que sea, no conviene de igual modo a las diferentes clases de personas; es preciso escoger lo que conviene a cada una, y elegir también la ocasión de decirlo.

Pero si hay mucho arte en hablar, no lo hay menos en callarse a tiempo. Existe un silencio elocuente; sirve también a veces para aprobar y condenar; hay silencios burlones y silencios respetuosos.

SECCION CIENTIFICA

Estudios de la Naturaleza

Meteoros

Por VIRGINIA AGRAMONTE B.

Era una hermosa y fresca mañana de primavera, en que aún el sol no había lanzado sus primeros rayos, la atmósfera se sentía aromatizada con la variedad de flores, entre las que sobresalían los fragantes tallos de lirios.

Recostada en la baranda de la terraza de mi chalet, en uno de los lados que mira al jardín, aspiraba con delicia el fresco ambiente.

Siempre me ha gustado levantarme muy temprano, y antes de comenzar mis estudios dedicar unas horas a mi jardín, donde recojo las más hermosas flores, colocándolas en el búcaro de cristal que adorna mi mesa de estudio.

¡Cuánto me gusta recrear la vista contemplando las innumerables bellezas de la grandiosa obra del Creador, la Naturaleza! Es espléndido ver nacer el día, a esta hora en que todo respira vida y alegría; los pajaritos que iban despertando, me embelesaban con sus delicados trinos. De allí cerca, a unos seis metros lo más, apenas la neblina me dejaba divisar, sobre el frondoso árbol de carolina, al cantador sensonle, lanzando al aire deliciosas notas; su nido estaba no lejos de él, mientras la madre llevaba en su pico el alimento para los pichoncitos, que piaban ansiosos al verla.

Contemplando todo esto, recordé un tema de composición que mi profesora me había pedido que hiciese y que llevase por título *Meteoros*. ¿En dónde se efectúan los meteoros? En la *Atmósfera*; por lo general se piensa poco en la capa atmosférica que rodea la Tierra, en su importantísimo valor; ella es la que nos proporciona todos los medios principales para nuestra existencia; ella es la que forma la divina armonía de los colores en la azulada bóveda celeste y la ilumina con la suave claridad de los crepúsculos; ella es la que derrama tesoros a raudales, cubriendo los continentes de verde alfombra matizada de tan inmensa variedad de preciosas flores, vertiendo vida a todos a su paso, desde la pudorosa violeta hasta el corpulento

árbol, fertilizando los campos con los ríos, lagos y arroyuelos que surcan los terrenos; ella es la que forma los variados y ricos tapices que adornan la Tierra, alegres campiñas, majestuosas cordilleras de montañas con sus elevadas cumbres cubiertas de blanca nieve, las magnificencias de una puesta de sol, las maravillosas formas de las refulgentes auroras boreales, o esas fantásticas noches de luna que llenan el alma de melancolía.

¿Qué estudio puede darnos mayor interés que el de la capa de aire que rodea la Tierra, al que le debemos el mantenimiento de nuestra vida? Sin atmósfera, ¿qué sería de la Tierra?

Muy pronto se vería convertida en inmenso sepulcro, girando helada, triste, silenciosa, por las lúgubres regiones del infinito; se vería como la luna, con sus mudos paisajes, sin mares, sin ríos, ni vaporosas coloraciones.

Para mí no hay estudio, ni novela, ni historia que despierte mayor interés y que sienta más poesía al admirar o leer el grandioso libro de la Naturaleza que nos enseña cuán sabio y poderoso es el Creador del Universo.

Todos los fenómenos que tienen un origen en la atmósfera se llaman *Meteoros*; los principales son cuatro: *Acuosos*, *Aéreos*, *Luminosos* y *Eléctricos* o *Igneos*.

(Continuará)

Dr. G. Casorla

Médico Cirujano Alemán

Aparato Digestivo - Vías Urinarias

50 varas al Oeste de la
Iglesia del Carmen

Eduquemos a los niños

Nada hay más tierno y delicado que los niños.

Vienen a la vida tan inútiles y desvalidos, que nos hacen sentir amor y piedad al mismo tiempo.

Llegan llorando, como si temiesen al porvenir que les aguarda.

¡Pobres niños, si no tienen una madre que les dedique todo el amor y cuidado que su cuerpo y alma necesitan!

La educación del niño es un arte que requiere atención especial y tacto exquisito.

Un autor ha dicho que para educar bien a los hijos debemos empezar por educarnos a nosotros mismos.

Un buen ejemplo enseña más que cien castigos, y si el niño no ve en su casa modales finos y delicados no podemos exigir que los tenga. Si a un niño se le trata con aspereza, no es raro que conteste de igual manera, que atemorizado mienta para evitar el castigo.

Muchos creen todavía en la eficacia de aquel antiguo adagio que dice: «que la letra con sangre entra», sin pensar que si el castigo abre las puertas al saber, por esas puertas saldrán también la delicadeza y la vergüenza. Nunca he podido ver maltratar a un niño sin estremecerme de indignación. El acto de golpear a una criatura débil que no puede defenderse, me parece cruel y cobarde. Su tierno cuerpecito reclama cuidados y caricias, y su alma los necesita más aún.

Está probado que el castigo corporal no mejora las condiciones de carácter de los niños; al contrario, los impulsa a la rebelión y les quita su espontaneidad y alegría.

Tratemos de hacerlos felices dirigiéndolos desde pequeños al bien, formando sus buenas costumbres desde la cuna, basando su educación en el amor, respeto y obediencia a los mayores. No engañarlos jamás, ni ofrecerles lo que no pensamos concederles. Si queremos tener hijos formales y sinceros, hemos de serlo también con ellos.

Atraernos su confianza, y paciente y amigablemente tratar de corregir sus defectos sin injuriosos ni abochornarlos delante de otras personas, o recordarles a cada rato sus faltas pasadas, que los harían familiarizarse con ellas y perder el estímulo para mejorar de conducta.

Debemos complacer sus deseos en lo posible; pero si tenemos justos motivos para no acceder a ellos, permanecer firmes en la negativa sin dejarnos quebrantar por lloros ni ruegos. Así aprenden a obedecer sin replicar y reconocerán nuestra firmeza y rectitud.

¡Eduquemos a los niños!

El tiempo que les dediquemos será recompensado; y su benéfica influencia se extenderá de padres a hijos hasta las generaciones futuras.

ISABEL ESPERANZA BETANCOURT

(De Revista de la Asociación Femenina de Camagüey).

Los relojes "SESSIONS"

No son como los feos despertadores «dedómetros» ni quelados, sino un objeto de encanto y belleza: son relojes con ocho días de cuerda que hacen pasar las horas exactamente, pero no la tranquilidad del pensamiento.

Nuestro Club, a un colón por semana le hará dueño a Ud. de este magnífico cronómetro con caja azul, verde o rosa. Escribame, mándeme un colón por semana, yo no me voy del país.

AMANDO CESPEDES MARIN
(RADIO-ESTACION T1-4-NRH), HEREDIA



A mi madre

(Muerta el 4 de Mayo de 1910)

*¡Oh madre cariñosa y buena,
Cuántas veces en ti confié mi pena!
Y en tu tibio y maternal regazo,
Me diste consuelo con filial abrazo.*

*Muchos años han transcurrido desde el aciago día,
Que del hogar pasaste a la tumba fría;
Y te recuerdo, y lloro como el primer día,
Y en mi frente siento tus besos todavía.*

*Ruega a Dios, tú que fuiste una santa,
Que endulce el amargor de mi garganta,
Que borre ese recuerdo que me espanta,
Y que en mi alma crece y se agiganta!*

*Cuando el dolor en el alma me devora
Y ansioso espero mi última hora,
Tu solo recuerdo, querida madre mía,
Me da fuerza para esperar tranquilo el nuevo día.*

*Y mientras tanto del partir llega el momento,
y cesa de la vida este tormento,
Espera . . . espera . . . allí en el firmamento
Que algún día llegará de tu corazón este fragmento . . .*

ALEJANDRO SANCHO IGLESIAS.

Chesterton y el divorcio

Gilbert K. Chesterton, el profundo y admirado ensayista inglés, célebre autor de *San Francisco de Asís* y *La Resurrección de Roma*, pronunció en Nueva York ante 2.000 asociados de los Carroll Clubs un gran discurso. Refiriéndose a la reciente encíclica sobre el matrimonio cristiano, dijo Chesterton:

«Yo soy católico, y por tanto no creo en el divorcio; y si no fuera católico me conver-

tiría al Catolicismo sólo para combatir las prácticas del divorcio que está destruyendo toda la estructura social del mundo. El matrimonio es la base principal de la sociedad, y el divorcio es el taladro que está destruyendo esa base». Chesterton da conferencias y sostiene polémicas orales sobre Religión, en Nueva York. Cada discurso origina una tempestad en los diarios y revistas.

Lecciones de educación familiar

La conciencia

Cada hombre tiene en medio de su corazón un tribunal, donde comienza a juzgarse él mismo, en espera que el Arbitro Soberano confirme la sentencia. Si el vicio no es más que una consecuencia física de nuestra organización, de dónde viene ese miedo que turba los días de una prosperidad culpable? Por qué el remordimiento es tan terrible, que se prefiere someterse a la pobreza y a todo el rigor de la virtud, antes que adquirir bienes ilegítimos? Por qué hay una voz en la sangre, una palabra en la piedra? El tigre hace pedazos su presa y duerme; el hombre se convierte en homicida, y vela. El busca los lugares desiertos y, sin embargo, la soledad le asusta; se arrastra al rededor de las tumbas y, sin embargo, las tumbas le horrorizan. Su mirada es nerviosa e inquieta, no se atreve a mirar los muros de la sala del festín, en el temor de leer cosas funestas. Sus sentimientos parecen volverse mejores para atormentarlo; él ve en medio de la noche sombras amenazadoras; él está rodeado de olor de sangre; descubre el gusto del veneno en los manjares que él ha preparado; su oído provisto de una extraña susceptibilidad, oye ruido donde todo el mundo encuentra silencio; y bajo los vestidos de su amigo, cuando lo abraza, cree sentir un puñal oculto.

MI CONCIENCIA

Siempre conoce uno cuando hace el bien. Juan: una voz habla en tí, es la voz de alguien que te ama, pues su consejo es el tuyo. Escucha, hijo mío, esa voz del buen consejo. Ella vela tu sueño, por doquiera, está siempre lista.

Sabes tú, Juan, ¿cuál es esa voz que te felicita o te reprende, que habla en el corazón de todo el mundo? que en la noche dice: «¿Yo os veo?»

Se llama *la conciencia*... es el eco quedado en nuestros corazones, del consejo a menudo repetido por nuestro padre, que era un hombre honrado.

Es el grito de la madre arrodillada suplicándonos ser buenos. La conciencia tiene las imágenes de nuestros queridos padres, viviendo en nosotros. Es el recuerdo de un buen libro, escrito y pensado por un viejo y que nos dice: «hacer el bien» es poseer la felicidad de vivir.

JUAN AICARD.

Salve Regina

*Dios te salve, oh Reina majestuosa,
Vida nuestra, dulzura y esperanza!
Este valle cruzando,
Los hijos de Eva, en marcha fatigosa,
En Ti, gimiendo, cifran su confianza,
A Ti acuden llorando!
Ea, pues, Señora y abogada nuestra,
Vuelve tus ojos misericordiosos
A este mundo terreno
Y al terminar este destierro, muestra
A quienes por su amor están ansiosos,
Al Hijo de tu seno.
A JESUS el bendito y el divino,
Al que nos redimió con sus dolores!
Oh clemente, oh piadosa
Madre nuestra de rostro peregrino,
Dulce VIRGEN, que al lado de las flores
Eres la más hermosa!
Y por nosotros ruega, Madre amada,
Madre del gran Señor de los señores,
Para que dignos seamos
Al final de la mísera jornada,
De alcanzar las promesas y favores
A que tanto aspiramos!*

MANUEL GONZALEZ ZELEDON.
(Magón)

(Hecha bajo la impresión causada por el dolor que embargaba su corazón durante la cruel enfermedad que aquejó a su muy querida hermana doña Marcelina de Chable, hasta producirle la muerte.)

Código Social

EL ORDEN DE LOS MANJARES

En la mesa deben figurar entremeses servidos en platitos adecuados y próximos a los comensales. La mantequilla, rodajas de carne fresca o salchichas, las aceitunas, anchoas en filetes, rabanitos, etc.

La sopa suele aparecer ya servida cuando se sientan los comensales. Sin embargo, cuando haya dos clases de sopa, los platos seguirán vacíos hasta que los convidados se hayan sentado a la mesa y opten por una clase de sopa, que el criado servirá a pedido del interesado.

Los mozos de comedor, luego de haber retirado los platos de sopa, aparecerán con sendas fuentes sirviendo los relevés, los filetes de pescado, filetes de buey, etc. Otro camarero seguirá al anterior provisto de una salsera para rociar con salsa el manjar servido.

El número y clase de manjares guarda cierta relación, que es: después de los relevés se sirven las entradas; éstas, en las grandes comidas, son cuatro si los relevés hubiesen sido dos, o bien si uno hubiera sido el releve, las entradas serán en número de dos.

Las entradas son manjares en que el cocinero ha lucido sus facultades, preparando aves, pescado o caza selecta y hábilmente condimentada.

El número de manjares no significa en modo alguno que se trate de una gran comida. Es la calidad la que debe dar la nota de gran comida.

El número de asados llega hasta tres, aunque basta y sobra con uno. Las ensaladas son compañeras inseparables del asado. Como no debe haber vianda sin una abundante escolta de legumbres.

El helado sigue a continuación; los postres, las frutas, las mermeladas, etc.

La calidad y variedad de los vinos es el timbre de distinción de una buena mesa. El vino de Madera y el de Sicilia son los indicados para después de la sopa. Durante el primer servicio, vino de Burdeos o vino de Borgoña. Para el pescado, vino Sauternes;

para los postres, vino de Alicante, Malvasía, de Oporto.

El champaña, como vino alegre y jubiloso, debe cerrar la lista.

Durante la comida han de observarse ciertas reglas ineludibles; el pan, por ejemplo, no debe cortarse con el cuchillo; se parte delicadamente con las manos en pequeños trozos. Al comerlo, no hay que morder un pedazo y quedarse el resto entre los dedos; se comerá de una vez el pedacito cortado, introduciéndolo con delicadeza en la boca.

No debe apurarse jamás el contenido de la copa; se beberá un sorbo y tanto al llevar la copa a los labios como al retirarla, se hará con delicadeza y limpiándose previamente con la servilleta, así como secándose apenas se haya bebido, llevando la servilleta a los labios con suavidad, sin ademanes toscos y rudos.

No es distinguido dejar los platos limpios de manjares, pues ello demostraría glotonería y desmedida gula.

Aunque el uso autoriza que ciertas presas de ave pueden tomarse con los dedos, ha de hacerse muy delicadamente, y, si es posible, servirse con habilidad del cuchillo y el tenedor.

El hombre educa y reforma el mundo, pero la mujer forma y educa al hombre.

JULIA BARROW.

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de Paris

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

Conocimientos útiles para la cocina

Por la señorita DOLORES ALFONSO Y RODRIGUEZ

(Continuación)

21. Las cacerolas se limpian perfectamente hirviendo en ellas una cantidad de papas en trocitos.
22. Para pelar los tomates basta ponerlos un poco en agua caliente o en la lumbre por unos momentos; ambos procedimientos tienen la ventaja de mejorar el gusto del tomate.
23. Cuando se vierte grasa en una mesa de madera, se le pone un poco de sal y así se evita que la madera absorba la grasa.
24. Cuando las esponjas estén muy sucias se limpian en agua con sal, en la proporción de una cucharada de sal por cada litro de agua.
25. Para limpiar las llaves de los fregaderos, se les pasa un paño con amoníaco.
26. Cuando se queman las cacerolas esmaltadas, se llenan de agua y sal y se ponen al fuego y poco a poco desaparece lo quemado.
27. Para que las papas después de sancochadas resulten blancas, deben cocinarse en la menor cantidad de agua posible y además ponerlas un minuto al aire antes de servir las.
28. Los tapones de corcho bañados en aceite bien caliente, tapan herméticamente.
29. A los cuchillos utilizados en la limpieza del pescado se les quita su olor poniéndolos en agua y vinagre.
30. Las cacerolas se limpian perfectamente con un paño de lana mojado en parafina.
31. Para pegar porcelana se pone una cucharadita de azúcar en una tacita de agua hirviendo; una vez fría se le añade la clara de un huevo y se bate la mezcla con un tenedor, se calientan los bordes de la pieza; se le unta este preparado y se deja amarrado por espacio de doce horas.
32. Una puntita de sal añadida a las claras del huevo, las hace más fáciles de batir.
33. Si a los buñuelos se les agrega un poquito de vinagre, se evitará que absorban la manteca.
34. Si las papas antes de hervir se recortan y se ponen en agua fría, permanecen blancas después de hervidas.
35. No debe ponerse fresa en un recipiente de hojalata.
36. Para evitar que las gelatinas pegadas a los moldes se partan, se envuelven en un paño caliente.
37. Un poco de agua hirviendo añadida a una torta al batirla, la hace más esponjosa.
38. Un poco de manteca añadida al azucarado para pastelillos, los mejora grandemente.
39. Si después de engrasados los moldes se les agrega un poco de harina, se evita que se peguen los queques.
40. Si se desea que los pasteles se conserven frescos, se coloca una manzana en el guarda pasteles.
41. Cuando se vierte en el suelo grasa se le agrega agua fría y se evita que se esparsa la manteca, porque se coagula en seguida.
42. Las escobas nuevas deben ser remojadas en agua caliente para que duren más y si al agua se le agrega sal, hace que las cerdas tengan más consistencia.
43. Las manchas de los cuchillos se quitan frotándolos con rebanadas de papas crudas.
44. Los utensilios de cobre se limpian con sal y vinagre.
45. Las carnes deben siempre cortarse al través, excepto los beefsteak y el filete, que se cortan en la dirección del hilo de la carne.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER. Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

PAGINA PARA NIÑOS

Guido de Fontgalland

(Continuación)

El juego del «Mecano» era una de las grandes ilusiones: inventaba él mismo nuevos modelos; y cuanto dinero le daban se convertía en tornillos y roscas y motorcitos mecánicos, con los que Guido armaba aparatos curiosos e ingeniosos con admiración grandísima de su hermanito.

En 1921, contando siete años y medio aprovechándose de un descuido de su institutriz, Guido se cayó en el estanque del jardín. Fortuna grande fue que una de sus compañeras de juego tuviera la serenidad suficiente para agarrarle por el vestido y tirando, ayudarle a salir del agua antes de que nadie pudiera percatarse del peligro, ni tuviera tiempo de asustarse. Cuántas veces le repetía después Guido: «Pide a tu mamá que te deje hacer la primera Comunión privada. Mira, yo soy más joven que tú y he recibido ya muchas veces al buen Jesús.» Y, coincidencia notable, esa misma niña murió catorce días después de su compañerito de juegos, también ella a la una del día y después de haber recibido los últimos Sacramentos.

En Setiembre y Octubre fue Guido paje de honor en dos bodas y representó muy bien su papel, ya llevando la cola de la desposada, ya acompañando, en la iglesia, a una

pequeñuela limosnara. Sentado en el coro, tras los desposados llamó la atención entre los demás niños de su edad, por su inmovilidad, por su ademán respetuoso y su actitud recogida. Este año (1925) uno de los testigos de la boda, al encontrar en la calle a un amigo de la familia de Fontgalland, le preguntó por el simpático pajecillo. «¿No lo sabe usted? Hace dos meses que se fue al cielo.» «¡Cómo!... ¿aquel niño tan guapo? Le aseguro que me edificó no poco por su compostura; parecía un ángel.

(Continuará)

CHISTE

Un hombre de gran abdomen se introduce en el gabinete de un médico, diciendo:

—¡Ay, señor doctor, señor doctor de mi alma!

—¿Qué apura Ud? le contesta éste.

—Es un asunto de mucha gravedad prosigue el abultado doliente; es el caso que, como tengo la costumbre de dormir con la boca abierta, creo que me he tragado un ratón, y me está haciendo ver el arco iris de cincuenta colores; tales son los tormentos que me está dando.

—¿Y ese es todo el mal que le aqueja? ¡qué ignorancia! replica el doctor. ¿Conque se ha tragado Ud. un ratón? Pues no tiene Ud. más que tragarse un gato.

PROTEJA LA SALUD DE SUS NIÑOS
alimentándolos con el delicioso

COCOMALT

Contiene
Vitaminas
«A» «B» y «D»



Cocomalt

Delicious
With the Sunshine Vitamins

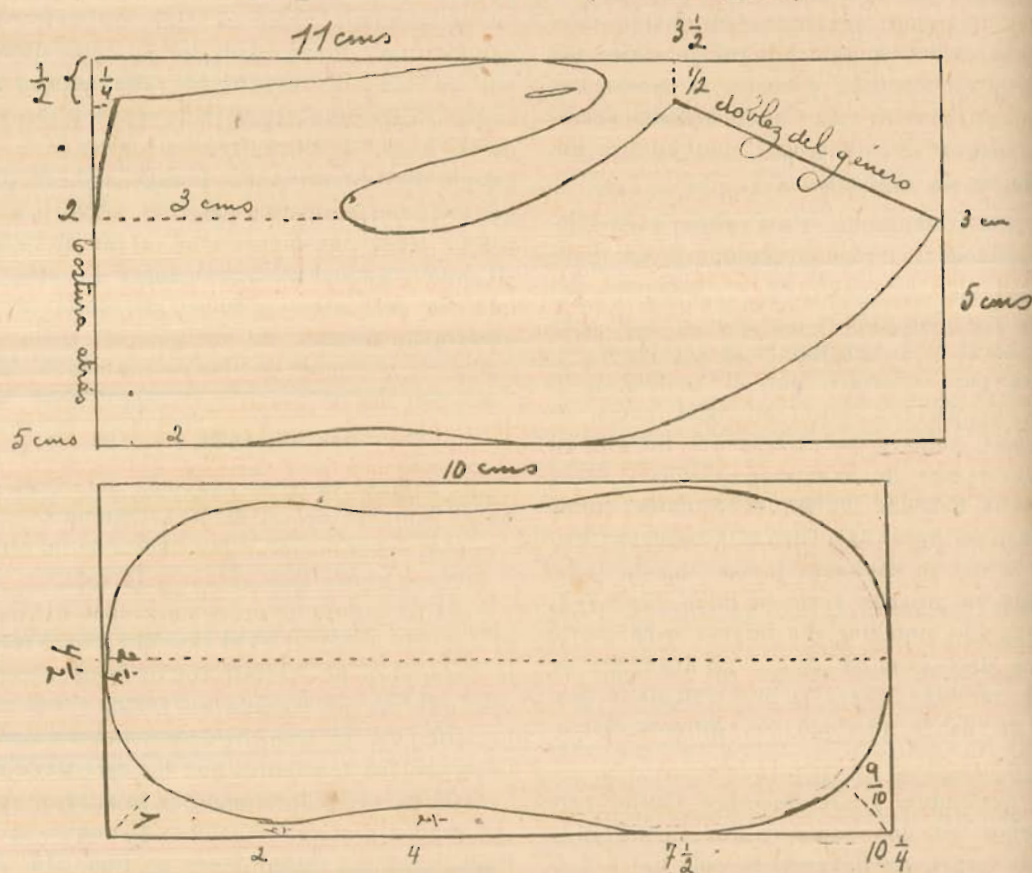
Aumenta
70% el valor
alimenticio
de la leche

De venta en las principales Boticas, Cantinas y Pulperías

Curso de Corte

A cargo de DOÑA SARA CASAL VDA. DE QUIRÓN
Profesora graduada en Bruselas

Zapatilla de niña (tamaño natural)



Para mayor facilidad de las entusiastas del Corte, pongo el dibujo de esta zapatilla en tamaño natural; así es que no hay más que calcarlo en papel transparente, así les quedará perfecto. Para cortarla en el género se coloca el patrón sobre el género doblado donde dice: dobléz del género. La parte de

atrás se une con puntada de zurrón. Esta zapatilla se puede hacer en piqué; se ribetea con una puntada de parra o con una tira sesgada, pero es más difícil. Para unir la parte superior con la plantilla, se puede hacer con una costura de zurrón.

HEMO-TROFAN

Recomendado por los médicos como el MEJOR tónico reconstituyente en las Anemias, Debilidad General, Convalecencias y Agotamiento.

Depósito: Botica La Violeta, Farmacia Grillo y Botica Saborío. - San José.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari

Profesora de Cocina graduada en Bruselas

ALMUERZO PARA DOCE PERSONAS

Rabanitos.—Aceitunas.—Sardinas.—Rebanadas de pan con mantequilla.

Huevos al plato.

Chuletas de cerdo.—Papas fritas.

Ensalada de aguacates.

Crema en tacitas.

Cocktail.

Sauternes.—Rioja Esmerado.

Café.—Té.

yema con la clara; no debe quedar espumosa. En una sartén pequeña se echa un poquito de manteca y se pone a calentar; se echa el huevo y con un tenedor se va punzando para que se desprege de la sartén y quede una cremita por encima; se le echa encima el relleno que se tiene preparado y, se arroja en forma de cilindro y se sirve inmediatamente en un platô que se ha calentado en el horno.

COMIDA PARA DOCE PERSONAS

Aceitunas. Galantina de ternero.

Sopa crema de espárragos.

Pescado frito.—Puré de papas.

Pollo a la Marengo.—Alverjas tiernas en salsa.

Ensalada de lechugas.

Helados de natilla.—Queques.

Cocktail.

Chablis.—Burdeos. Oporto.

Champagne Veuve Clíquot.

ALVERJAS TIERNAS EN SALSA

Se escogen un cuartillo de alverjas bien tiernas; peladas, se echan en poquita agua hirviendo y se les pone un poquito de bicarbonato de soda y se cocinan destapadas para que queden de color verde bien fresco. Cuando están suaves y casi secas se les pone una cucharadita de mantequilla mezclada con una cucharadita de harina; se mezcla bien y se deja hervir meneándola hasta que la harina esté bien cocinada, y se sirven inmediatamente.

OMELETT

La omelett es una torta de huevo cuya ciencia consiste en que quede asada por fuera y tierna por dentro; se puede rellenar con alverjas tiernas, con cebolla picada, con jamón picado con quelites tiernos sancochados y picados, con puntas de espárragos, etc., etc.

Para una persona, se batien dos huevos con sal y pimienta, apenas que se mezclen la

DE BUEN HUMOR

Estaban de sobremesa discurriendo acerca del valor relativo de algunos hombres, varios amigos que eran: un militar, un cura, un poeta, un usurero y un pintor.

El criado de la fonda los escuchaba embobado.

—Propongo un brindis, dijo el militar, para el primer hombre del mundo, para Alejandro Magno.

—Protesto, dijo el poeta; el primer hombre del mundo fue Byron.

—Profano!, exclamó el señor cura; el primer hombre del mundo fue San Ignacio de Loyola.

—Protervo!, vociferó el pintor; el primer hombre del mundo fue Miguel Angel.

—Proclamo, respondió el usurero; el primer hombre del mundo fue Malthus.

—Pobres *señoritus*, dijo el criado de la fonda; el primer hombre del mundo fue Adán.

Clases de Bordado

A MAQUINA Y A MANO

Crochet, filet y otras labores, ofrece

Doña Amelia de Colom

en su casa de habitación,

frente al Parquecito de La Merced, lado Norte.

Magali

(Continuación)

El joven frunció las cejas..., luego una vislumbre de reflexión cruzó por su mirada, y dijo, en fin, con tono pesaroso:

—Tiene usted razón; vale más que sea de ese modo, a causa de usted. Pero no perderá nada por aguardar, pues jamás soportaré que se ofenda impunemente a nadie que viva bajo mi techo... Voy a llevarla a usted al *buffet*, miss Magali; es absolutamente necesario que tome usted algo; está usted toda temblorosa.

No atreviéndose a rehusar, la joven se levantó y puso su mano en el brazo que el duque le presentaba.

—¿Se queda usted aquí, milord?—preguntó el duque viendo que lord Lowetead no se movía.

—Sí, voy a descansar un instante, lejos de la luz viva que me fatiga los ojos. Luego iré a gozar de nuevo del fantástico golpe de vista que ofrecen esta noche los salones—dijo el anciano.

Y cuando los vio alejarse, murmuró entre dientes:

—Qué admirable pareja!..., ¡es lástima!..., pues si yo quisiese, ella podría ser su mujer... Sí, una palabra mía, y caería el obstáculo que los separa... ¡Pero no!..., ¡nunca!..., ¡nunca! Lo he jurado.

Lord Gerald y Magali entre tanto habían llegado al *buffet*. Levantábanse a su paso murmullos de admiración, apenas sofocados, y que extendían rosados matices por las pálidas mejillas de Magali.

—¡El Norte y el Mediodía!—dijo la duquesa de Ellano aludiendo al traje de la gentil pareja.

—Sí, están, en efecto, tan lejanos uno de otro como lo está la patria de Ibsen de la de Mistral—replicó con tono mordaz Ofelia mirando al pasar con mal disimulada irritación a la bella arlesiana.

—A través del espacio, Noruega y Provenza pueden, sin embargo, simpatizar. Los contrastes adquieren muy a menudo afinidades—dijo lord Dorwilly con fina sonrisa.

—¡Pero éste es muy pronunciado, milord!—repuso Ofelia con risa forzada.—A menos de un milagro, no lograrán jamás encontrarse las dos comarcas.

—Pues bien: hagamos votos por que realice ese prodigio que fundirá al sol de Provenza el hielo escandinavo—dijo tranquilamente el joven oficial fingiendo no advertir la ojeada nada amable que le dirigió Ofelia y dirigiéndose hacia lady Isabel, con quien debía bailar el próximo rigodón.

El duque de Staldiff había dirigido, al pasar, un signo de llamamiento a mademoiselle Amelia, modestamente sentada en un ángulo del salón veneciano. La buena señorita se unió a los dos jóvenes en el *buffet*, y mientras Magali bebía un *grog* reconfortante, lord Gerald, en voz baja, para que no se enterasen los invitados que allí se encontraban, explicó a mademoiselle Nouey lo que acababa de ocurrir en el invernáculo.

Su irritación no se había apaciguado. Si William Roswell se hubiese encontrado allí, podía darse por seguro que hubiera pasado un mal cuarto de hora... Magali no había perdido sus temores de que aquella cólera estallase durante la misma noche o al día siguiente.

—¿Milord..., no olvidará usted su resolución de no hacerle nada a ese individuo?—dijo la joven con tono suplicante.

Sonrióse el duque de un modo que distendió su fisonomía, algo contraída.

—¿Teme usted que me deje arrebatarse por mi carácter?... Tranquilícese usted; me guardaré mucho de añadir a lo que acaba de sufrir Ud. ahora mismo una pena cualquiera, tal como es fácil que resultase de una explicación violenta entre ese hombre y yo. Se necesita verdaderamente esta consideración para que deje yo de tratarle como se merece... Seguro estoy de que otras veces no hubiera podido resistir a ello.

—Esto prueba que Vuestra Gracia ha hecho progresos en la virtud de paciencia y está en camino de llegar a la perfección—replicó alegremente mademoiselle Nouey.

Por los ojos del joven paso una llama suave que iluminó singularmente su hermoso rostro altivo.

—La Providencia permite a veces que una influencia bendita ayude a nuestra transformación moral—murmuró pensativamente.

Mademoiselle Amelia, algo sorprendida, le miró tristemente por espacio de un segundo, y volviéndose hacia Magali, que entregaba su vaso a un criado:

—¿Te sientes mejor, hija mía?—dijo rodeando con su brazo el cuello de la joven.

—Sí..., casi estoy repuesta ya..., tranquilícese usted... Pero en mucho tiempo no podré menos de pensar sin estremecerme en el peligro que he corrido. ¡Qué ojos los de aquel hombre!—exclamó estremeciéndose todavía.

—Deseche usted ya ese pensamiento, miss Magali. Y para olvidar ese desagradable incidente, ¿acepta usted bailar conmigo este rigodón si no está usted comprometida?

—No tenía intención de bailar más esta noche... Creo que me convendría descansar...

—Me parece, al contrario, que un poco de movimiento le será a usted favorable. Un rigodón no fatiga, le ayudará a desechar esa impresión penosa, ese pavor de que aún está usted dominada... ¿No le parece a usted señorita Amelia?

—Sí, tal vez, milord... Anda, pruébalo, hija mía.

Al verlos alejarse, rodó una lágrima por los párpados de la excelente protectora.

—¡Ah, desdichados!—murmuró.

El duque y Magali uniéronse a un rigodón que se formaba. Frente de ellos tenían a miss Hetty y al conde de Sulkay, a quien parecían hipnotizar los dólares de la americana... Esta no pudo reprimir una fugaz crispación de labios al ver ante ella a los dos jóvenes. ¡Cómo! ¿El duque de Staldiff, que no se había dignado aún invitarla a ella, concedía primero tal honor a aquella señorita de compañía que no poseía un céntimo? ¿La riquísima miss Loodler pospuesta a Magali?... ¡Era verdaderamente inconcebible! No estaba miss Hetty acostumbrada a semejante desdén, y encontraba sumamente irritante a ese joven duque que no hacía caso de las herederas no dotadas de suficientes cuarteles de nobleza, sentía horror por el *flirt*, mofábase del feminismo intransigente—el único que agradaba a miss Hetty—y declaraba que el verdadero sitio de la mujer era el hogar doméstico, excepto el caso, por desdicha asaz frecuente, en que la obligasen las modernas condiciones económicas a ganarse por sí misma el sustento cotidiano.

Comprendiendo miss Hetty que no lograría jamás abatir aquella inexpugnable fortaleza, probó entonces de trabar con él algunas pequeñas escaramuzas por el único placer de contradecir y ver si lo lograba irritarle. Pero hubo de renunciar muy pronto a ello. Lord Gerald manejaba superiormente la ironía, y bajo un exterior de cortesía perfecta sabía lanzar tan finos dardos, que miss Hetty, pese a su aplomo, quedábase absolutamente sin respuesta.

Guardábale también rencor al joven duque por su altiva indiferencia; enfurecíala sobre todo esa noche el éxito obtenido por Magali sin buscarlo, y le molestaba mucho más el encanto de altiva sencillez que emanaba de la joven que su misma belleza. En un paso de rigodón, como diese la mano a la joven arlesiana, inclinóse un poco hacia ella, y sus labios, rozando la oreja de Magali, soltáronle zumbonamente estas palabras:

—¡Buena suerte, futura duquesa!

Las mejillas de Magali tiñéronse de púrpura; su mano, que en aquel momento volvía a tomar la de su caballero, experimentó un estremecimiento nervioso.

Lord Gerald había advertido el cuchicheo, y comprendido tal vez la malignidad de la americana, pues ésta recibió en pleno rostro una de aquellas miradas que al decir de los subordinados del duque de Staldiff hundían en tierra. A su vez le tocó sofocarse a miss Hetty, y en todo el rigodón no volvió a oírle la voz su caballero.

Magali, oprimido el corazón, permanecía igualmente silenciosa, y lord Gerald no parecía estar más deseoso de hablar tampoco... Terminado el rigodón, ofreció el brazo a su pareja, y mientras se dirigían al salón inmediato, díjole:

—¿Me permitirá usted que la presente a madame de Sollefeuille? Me ha manifestado ese deseo como algo compatriota de usted, desde el momento que por su padre es usted oriunda de Francia. La baronesa es una persona sumamente buena y amable, pertenece a una familia de artistas, y como excelente pintora que es ella también, podría serle útil si decididamente quiere usted dedicarse a la pintura para el porvenir, como me ha dicho Isabel.

—Efectivamente: pienso mucho en ello, ya que, según me aseguran, tengo probabilidades de éxito. Esta carrera sería preferible a la de la enseñanza, la única en que puedo utilizar mi voz, pues no siento voluntad alguna para darme oír en los conciertos.

—Evidentemente, el primer partido me parece absolutamente superior... Verdad es que debe usted tener prisa de ser independiente, por más que, atrévome a esperarlo, nuestra hospitalidad no le haya parecido a usted nunca excesivamente pesada, a pesar de las malignidades de Ofelia... y de mi pasada conducta para con usted...—terminó el duque con voz sofocada.

Magali vaciló un segundo... Después respondió resueltamente:

—Debo de confesarlo a Vuestra Gracia: he experimentado respecto a eso frecuentes sublevaciones. Mi orgullo se ha rebelado más de una vez ante esos beneficios que no podía rehusar... Llegué a sentir hasta veleidades de fuga, y a la pobre señorita Amelia no le faltó que hacer conmigo. Pero luego, gracias a la influencia de la religión, comprendí cuán culpable era mi exagerada altivez y cuánto reconocimiento debía también a los que tan generosamente recogieron a unos pobres huérfanos desconocidos como éramos Freddy y yo... Eternamente agradeceré con toda mi alma la bondad de nuestros bienhechores, sobre todo el día que mi hermano y yo estemos en camino del éxito, si Dios así lo quiere—dijo con una emoción que apenas podía dominar.

—Les ha devuelto usted centuplicado lo poco que por usted pudieron hacer... No hable usted de reconocimiento.. al menos a mí—contestó lord Gerald con extraña impaciencia.

Llegaban junto a madame de Sollefeuille. El duque presentó a Magali, a quien la baronesa acogió con suma amabilidad, y el se alejó en seguida.

Su primo Fernando le detuvo al paso.

—¡Qué cara tan seria pones hoy por tus salones, querido! ¿Has experimentado, como yo, un fracaso completo en una petición de matrimonio?

—No digas simplezas, Fernando—replicó lord Gerald con tono seco.—Seguramente has hecho ya alguna, sí, como creo, has ofrecido a miss Daultey ser condesa de Völberg.

—Precisamente... Pero ¿por qué te parece eso una simpleza?—contestó Fernando algo molestado.—Es tu orgullo que se subleva ante la idea de una alianza desigual por mi parte, pero yo no soy tan absoluto en este capítulo y a fe mía, no hubiera sido esta cuestión que me hubiera detenido para conquistar esa perfección... ¡ay! si ella hubiese querido.

—Y si tu padre hubiera dado su consentimiento... que no habría dado nunca.

—¡Pues hubiera prescindido de él!—contestó Fernando con gesto provocante.

—Tú, acaso; pero ella, nunca.

—¡Ah! es muy posible, pues tiene principios muy absolutos... En fin, es inútil discutir pues ha rehusado sin la menor vacilación... Y, sin embargo, ¡qué deliciosa condesa habría sido!—suspiró el joven.—Créeme, Gerald, que a su lado hubiera adquirido yo mayor seriedad.

—¡De eso sí que la creo capaz!... Vamos Fernando, no pongas ese rostro fúnebre—dijo el duque golpeando amigablemente en el hombro de su primo.—Procura consolarte, y olvidarás pronto esa pequeña decepción.

—¡Pequeña!... ¡No la considero yo así!—respondió Fernando con impaciencia en que se traslucía alguna irritación.—Tú, es claro como tienes la suerte de poseer un corazón bien equilibrado y mejor acorazado, que el de la generalidad, no puedes comprender de todo, me parece así, un sufrimiento de esta clase.

Una especie de risa amarga entreabrió los labios de lord Gerald.

—Tienes razón, Fernando: no experimento impresiones semejantes...; pero hazme el honor de creer que tampoco tengo un corazón de hielo y que sé sentir y sufrir, tal vez no la manera tuya..., y la mía no es, en verdad, la menos penosa—concluyó para sí.

XV

Al día siguiente, Magali tuvo que ponerse de nuevo su vestido de arlesiana. La baronesa de Sollefeuille le había pedido el favor de hacer su retrato, y la joven prestóse complaciente, pues la molestia que pudiese experimentar quedaría muy atenuada por la graciosa amabilidad de la joven señora.

Lo que hay que hacer en caso de incendio

De todos los accidentes que pueden ocurrir, ninguno exige con mayor fuerza la conservación de la facultad de obrar con frialdad y resolución, como un principio de incendio. Es frecuente ver que la rapidez y lo bien dirigido de un esfuerzo evita verdaderas catástrofes, de lo que se infiere que mediante la aplicación de unas cuantas reglas prácticas, basadas en ambos principios, es fácil impedir la pérdida de bienes y de la vida sobre todo.

Supongamos, por ejemplo, que se trata de una lámpara de kerosene súbitamente volcada. En tal caso, hay que abstenerse de arrojar agua sobre el líquido inflamado, pues procediendo de esa suerte, sólo conseguiríamos extender la superficie de la materia en ignición. Lo que se debe procurar es poner el fuego en contacto con algo que absorba el aceite y ahogue la llama, y a este objeto, nada mejor que la harina, unos cuantos puñados de tierra o de arena, o de otra cosa análoga.

Y ahora veamos cómo debe procederse en el caso de que se tenga que prestar auxilio a una persona a cuyas ropas se ha prendido fuego. Si es una mujer la víctima de esta desgracia, lo primero que debe hacerse es arrojarla al suelo en vez de echar a correr.

Ya en tierra, y en el caso de que no sea posible llamar a alguien en su auxilio, procurará arrastrarse hasta estar encima de una alfombrita y una vez allí, agarrando uno de los bordes, se la arrollará en torno del cuerpo. Esto basta por lo general, para que el fuego quede extinguido en breves segundos.

Si es un hombre el que presta auxilio a una mujer con los vestidos en llamas, la obligará a tenderse en el suelo y arrojará encima de ella el sobretodo, el saco o la levita, o si es factible el proporcionárselo rápidamente, una manta, un cortinón, o una colcha fuerte. Cuando es una mujer la que acude en socorro de otra, evite el aproximarse hasta tener defendida su propia vestimenta con una manta o algo análogo.

Lo repetimos: acción rápida, sin precipitación, es la clave del éxito en la lucha contra el fuego. Esto tiene especial aplicación al despertarse una persona y ver que se ha declarado un incendio en su casa. En esa

terrible situación no hay que perder un instante. Lo primero que debe hacerse es intentar la huida por la escalera. Si hay necesidad de atravesar sitios llenos de humo, átese a la altura de la boca un pañuelo o una toalla empapada en agua, cuidando de que la tela cubra no sólo la boca, sino la nariz. El paso por dichos lugares no se hará erguido, sino por el contrario, andando a gatas, pues el humo tiende a subir con el aire caliente, y hay que buscar la parte de la atmósfera más densa.

Puede ocurrir que el incendio domine ya la parte inferior del edificio, caso en el cual habrá de organizar velozmente el salvamento por los balcones o las ventanas. A este fin, júntense, por medio de fuertes nudos, sábanas y mantas. Inmediatamente arrójense por el hueco elegido para el salvamento unos cuantos colchones, con objeto de caer en blando. Ejecutadas ambas operaciones, no resta más que atar uno de los extremos de la improvisada cuerda a uno de los barrotes de la cama, dejando colgar el otro libremente al exterior. Después de asegurarnos de que dicho extremo libre llega al suelo o muy cerca de él, no hay más que encomendarse a Dios y lanzarse al espacio.

Y ahora una palabra acerca del tratamiento de las quemaduras, antes que el médico haya llegado. Como lo principal es evitar el contacto del aire, siempre que la quemadura no haya destruido la piel, se cubrirá la parte lastimada con un poco de harina, aceite común o aceite de linaza. Esto basta para calmar los dolores y prevenir la inflamación. Mejor cubrir la quemada con bicarbonato de soda.

(De Revista de la Asociación Femenina de Camagüey)

DE BUEN HUMOR

Un caballero se acerca a comprar un perrito americano a un vendedor de perros.

—¿Le desea Ud. para esta población o para fuera? le pregunta el vendedor.

—¡Hombre! ¿y a usted qué le importa?; yo lo único que quiero es comprar un perro.

—Le diré a usted, añade el vendedor; si es para fuera, le costará más caro, siendo para esta población se le puede hacer alguna rebaja, porque suelen volver a casa al otro día.

**¿Quiere hacer
economías en su casa?**

Use medidor para la electricidad y tenga sus lámparas y cocina prendidas sólo los ratos necesarios.

En un mes de ensayo usted verá los ahorros que hace.

**COCINAS ELECTRICAS
THERMA**

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

• La mujer práctica escoge la media

“SUPERSILK”

La media que representa calidad, precio módico, elegancia, colores de última moda y un finísimo tejido de puro hilo de seda.—En una palabra **LO MEJOR**

De venta
en las principales tiendas



Representantes:
BRENES & CO.
SAN JOSE, COSTA RICA

NUEVOS TEXTOS OFICIALES PARA ESCUELAS PRIMARIAS:

LIBROS DE LECTURA DE COSTA RICA

Con numerosos grabados en colores

Libro Primero: **BUENOS DIAS**; encuad. ₡ 2.50.

Libro Segundo: **MI HOGAR Y MI PUEBLO**; encuad. ₡ 3.00.

Libro Tercero: **COSTA RICA**; (en preparación).

Libro Cuarto: **CENTRO AMERICA**; encuad. ₡ 4.00.

(Saldrá a luz en Mayo de 1932).

Libro Quinto: **AMERICA**; (en preparación).

Libro Sexto: **EL MUNDO**; (en preparación).

Según acuerdo No. 224 del 5 de Febrero de 1932, el Gobierno de Costa Rica ha declarado estos libros como textos oficiales para las escuelas de la República

EDITADOS POR

Sauter & Co., Libreros (Librería Lehmann)

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

METODO DE CORTE Y GOSTURA

POR DOÑA

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

PROFESORA GRADUADA EN BRUSELAS

De venta en la Librería Lehmann
o en la oficina de esta Revista

125 varas al Este del Seminario, Calle de La Soledad.